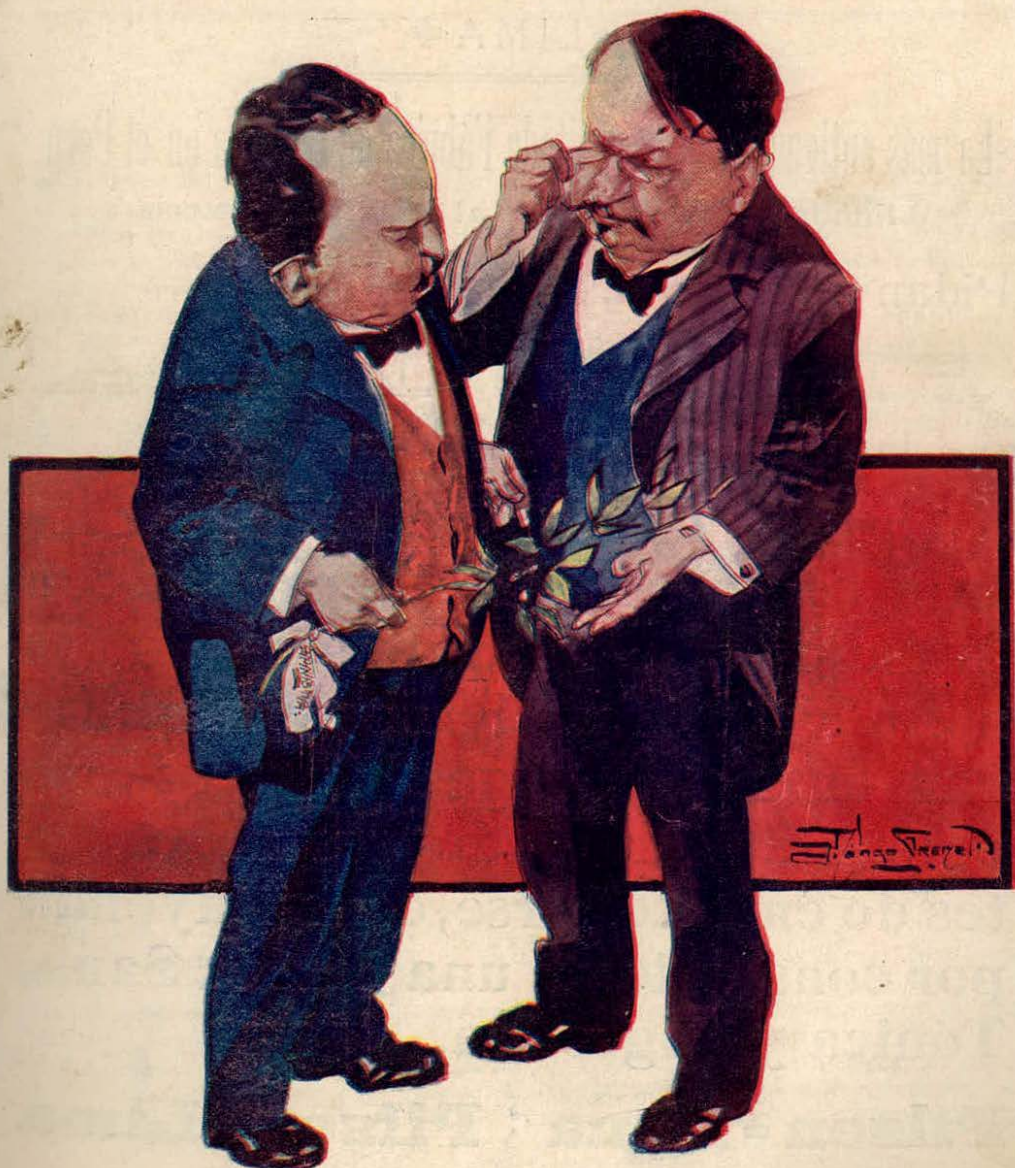


Caricaturas

Unscans

La amnistia



—Aconséjeme don Guillermo ¿qué me hago yo con esto?
—Hombre... no sé. Ah una idea. No es usted agricultor? Pues, siembre esa rama de olivo en Cuzco ó Puno, y aguarde.
—Aguardo que?

The Backus & Johnston's Brewery Co. Ltd.

Cervecería de los Descalzos

Apartado 189. Para telegramas "Vaporation"

☛ LIMA ☛

La más antigua y más acreditada Fábrica de Cerveza en el Perú

Fundada en 1879 = Capital Social: Lp. 210.000

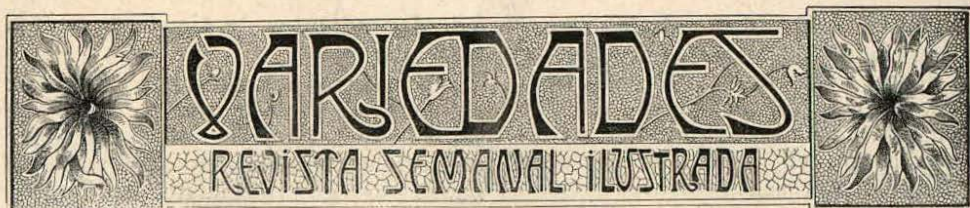
Pidan la afamada

PILSEN LIMA

La reina de las cervezas blancas

Garantizamos que todas nuestras cervezas son elaboradas con la mejor materia prima según los métodos más modernos y maduras en las bodegas de descanso por un minimum de tres meses antes de embotellarse, constituyendo por consiguiente una bebida Sana, Tónica y Digestiva.

Pilsen - Lima Pilsen - Lima



Sucesora de "PRISMA"

Premiado con Medalla de Plata en la Exposición internacional de Milán de 1906

Director: Clemente Palma

Editor propietario: M. Moral

De jueves á jueves

DESPUÉS de una dilatada campaña para conseguir el acuerdo de los partidos en el asunto de la reconstitución de la Junta Nacional Electoral, ha venido como corolario la presentación al Congreso de la ley de amnistía para los procesados de la rebelión de mayo del año pasado. Ha sucedido que por razón de la demora en presentar este proyecto, demora ocasionada por una equivocada complacencia del Gobierno que ha creído más conveniente ser cachazudo y paciente á ser resuelto y aventurado, la ley ha perdido, al presentarse y ser una realidad, todo el valor y prestigio que tenía cuando era un simple propósito. En concepto de los partidos de oposición el proyecto ha resultado el *mons parturiens*. Cuando se alaba mucho una cosa lo mejor y más oportuno es mostrarla en el momento del entusiasmo admirativo de las masas, antes de que el tiempo traiga á la malignidad de los hombres los racionios especiosos, el prurito de disección y examen, el espíritu de contradicción y de crítica. El proyecto del Gobierno es sin duda alguna justo, pero su justicia ha palidecido, se ha descolorido porque no es ya para los demócratas y liberales, la expresión de un movimiento simpático de acercamiento sino una concesión, un poco tardía y arrastrada, á la buena conducta observada por los partidos de oposición en sus diferencias con el partido

civil en el asunto de la Junta Electoral; no es ya un número del programa político del Gobierno sino el resultado de una *combina* con el Parlamento, que habiendo visto trascurrir el tiempo, conseguido la satisfacción de un pueril orgullo herido, al fin accede á dar una ley cuando ya está marchita, sin frescura ni perfume, cuando ni remotamente puede ser tomada como un triunfo del señor Leguía y menos de la oposición.

El resultado es que la ley presentada al Congreso ha sido recibida tibiamente por todos. No nos sorprende pues que los demócratas y los liberales no estén satisfechos con una ley que hace dos meses les habría encantado: la encuentran restrictiva y solapada. Restrictiva porque no comprende á los militares comprometidos en el movimiento sedicioso y solapada porque no comprende los delitos conexos.—¡Pero estos individuos—dirán el Congreso y el civilismo—son insaciables: nada les satisface; se les da lo que piden y siempre están descontentos. ¿Qué más queréis? El Gobierno os abre las puertas del Congreso y os llamará á los puestos públicos, os dá la amnistía que considerábais como prenda de la armonía lealmente deseada por el Gobierno, y nada os satisface!

Y realmente los demócratas no parecen satisfechos, no obstante de que se les da lo que querían. Y alguna razón

debe haber. La ley de amnistía presentada al Congreso es, ya lo hemos dicho, justa, lo estrictamente justo para que no se pueda enrostrar al gobierno que ha faltado al compromiso moral contraído con el país. Las personas desapasionadas seguramente encuentran que es deber del Gobierno hacer respetar la disciplina militar y que se ha hecho bien en excluir de ese olvido de ofensas á militares que fueron desleales ¡Hay que salvar el principio!

Nosotros, cronistas fríos y un tanto exceptivos, aunque creemos que este punto de la obligación de los militares de ser el sostén incondicional de los gobiernos es discutible en el orden teórico, juzgamos también que en países tan propensos á la indisciplina, al caudillaje y á las revueltas, debemos empezar á ser severos con los militares sediciosos. Sólo que creemos que la oportunidad de comenzar ha sido poco atinada ó mejor dicho poco política por parte del Gobierno. Más aún creemos que la entidad de los militares exceptuados de la amnistía es tan pobre que no valía la pena de que la ley les hiciera el honor de tomarlos en consideración, y de, por ello mismo, ser un motivo de resentimiento y de crítica y de desconfianza de la oposición—que no está—sino arrastrando el poncho para que se lo pisen é ir acumulando acusaciones y justificaciones. ¿No era más político que el Gobierno cancelara con una amnistía amplia y magnánima todo este asunto antipático? Para que dejar pendiente ese juicio á un coronel Bermúdez y á otros dos ó tres pobres diablos de oficialillos ínfimos, que hartos pagarían su deslealtad al Gobierno con el carcelazo sufrido y con encontrarse después que se les abriera la puerta de la cárcel sin colocación en el ejército. ¡Oh hay que salvar el principio de la disciplina militar! La deslealtad de un militar no debe quedar impune! Perfectamente pero ¿acaso queda impune el coronel Bermúdez al encontrarse sin colocación, puesto que la amnistía no obligaba al Gobierno á darle puesto alguno. Quedarían impunes los dos ó tres oficiales que le acompañaron, teniendo que buscarse la vida como vaporinos,

ó de dependientes de tienda de cintas y trapos?

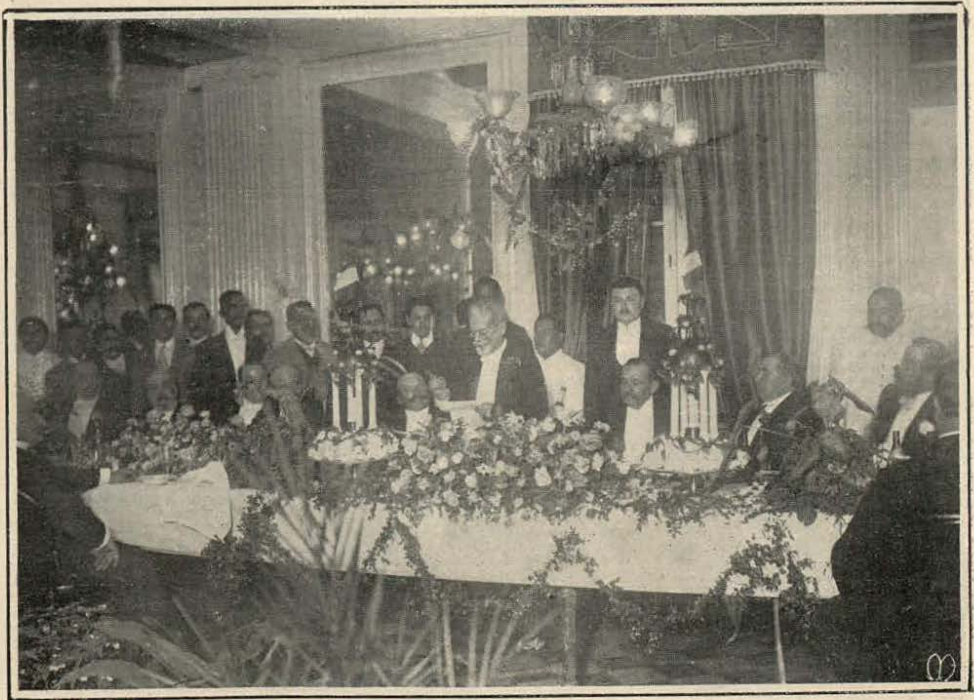
Por nosotros pobres civiles juzgamos: creemos que sería mayor suplicio que estar dos años en la cárcel el tener que vender tiras bordadas y varas de *nansú* para ganar el sustento. ¡Que sería para individuos que han llevado espada al cinto! A nadie se le oculta que siendo amplia la amnistía el Gobierno habría podido fastidiar legítimamente á los militares que no fueran buenos servidores de él, por medios que la oposición ni nadie tendría el derecho de censurar. ¡Pero es que hay que ejemplarizar el Ejército! Bueno, pero de todos modos es una lástima que esta precipitación en hacer moral militar á costa de unos cuantos pobres diablos venga á malograr un acto político que habría sido más fecundo si no viniera acompañando de ese gesto de puritanismo que al contraer nuestro rostro más parece mueca socarrosa que reflejo muscular de nuestra moralidad interior. Poco oportuna ha sido esta ocasión de salvar el principio de la moral militar, y ya que el Gobierno como persona jurídica sostenía el juicio contra los procesados de Mayo, y deseaba por razones de moral militar, hacer efectiva la responsabilidad del coronel Bermúdez y los oficiales, juzgamos que pudo hacerlo sin necesidad de ocurrir á la amnistía. Quizá nuestra ignorancia en materia de procedimiento penal nos tenga en error, pero nos parece que bastaba que el Gobierno retirara su acusación contra los civiles fulano, zutano y mengano para que el juicio se sobreesyera y solo continuara contra los militares. Quizá no fuera esto muy hacederó, pero de todos modos cabía encontrar en nuestras leyes de procedimiento la forma de sustraer, con fianzas y un poco de desentendencia en el asunto, á determinadas personas, del encarcelamiento. Todos los que reflexionamos imparcialmente en el asunto convenimos en que los militares á quienes se sigue juicio no merecen ser amnistiados, y el coronel Bermúdez menos que los otros, porque la conducta que observó—según la versión general—no le hace muy acreedor al perdón del Gobierno; y una vez que entramos en este orden de con-



La fiesta de caridad en Miraflores

sideraciones poco á poco nos vamos sintiendo invadidos por la oleada de moralidad: todas las frases hechas sobre el tópic de la disciplina militar nos vienen á los labios, un impulso de severidad catoniana nos vuelve inflexibles, nos olvidamos del relativismo de las cosas, nos creemos sajones ó por lo menos franceses; Bermudez y Ullmo se nos presentan en la imaginación como hermanos gemelos, y ya envueltos en nuestras propias alucinaciones, arrastrados por el afán dialectico de teorizar, sugestionados por mil conceptos de áspero y severo moralismo, no dudamos en afirmar que hay que ejemplarizar, que el Gobierno procede bien en dar libertad á Bermúdez y los oficialillos. Y en efecto el Gobierno está en su derecho de no perdonar á esos tíos. Pero no es político, no es político en estos momentos, no es atinado aprovechar y hacer valer un derecho restrictivo, cuando la demora en presentar la ley de amnistía ha desacreditado un poquillo la conciliación, cuando las condescendencias con el pardismo han hecho entrar la desconfianza

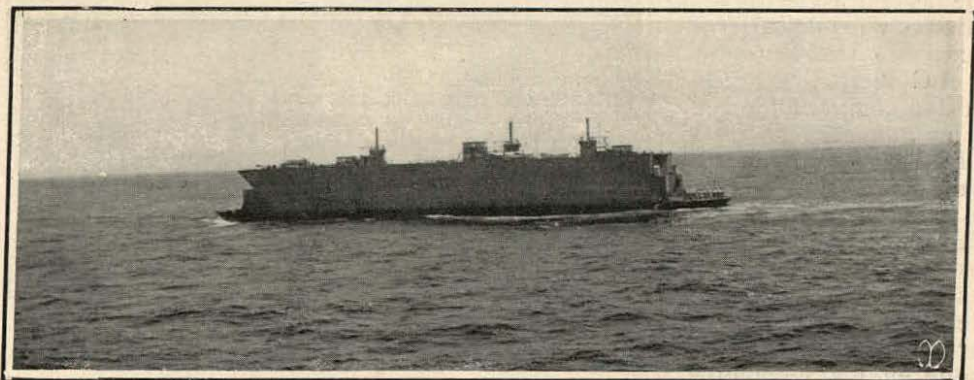
en los partidos de oposición, cuando se presiente que hay un principio de reconstitución en estos. Entre el *derecho* á hacer una cosa y el *deber* de hacerla hay un inmenso trecho que, en cuestiones de política, es muy delicado recorrer. El Gobierno no estaba obligado á limitar la amnistía, aunque si tenía el derecho de hacerlo. Estrictamente no se le puede censurar por ello: solo hay que deplorar que esta restricción inoportuna é innecesaria, dada la poca significación de las personas á quienes se refiere, venga á hacer de la ley de amnistía en vez de una fórmula simple, una fórmula compleja y bilateral. Es perdón y es rencor; es olvido y es resentimiento, es conciliación y es castigo: es aire de libertad y hierro de cerrojos. ¡Y era tan fácil, tan generoso, tan franco, tan político sobre todo, no reservarse ese derecho de castigo en la ley de olvido! La consecuencia ha sido que los demócratas, no obstante de estimar el proyecto del gobierno como un cumplimiento leal de sus compromisos, lo acojan con tibieza. Ha varios meses decíamos en



Banquete á don Nicolás de Piérola

esta misma sección nuestro juicio respecto á la amnistía y sosteníamos que ella no sería fecunda si no era amplia, porque las amnistías son siempre simples y completas, para no dejar flotando en el ambiente político hilillos y

cance y sentido de ella, no habrá porque cambiar su texto que, mientras más simple sea, será mejor. En cuestión de amnistías la conciencia nacional está formada y reprueba enérgicamente las tergiveraciones y las argu-

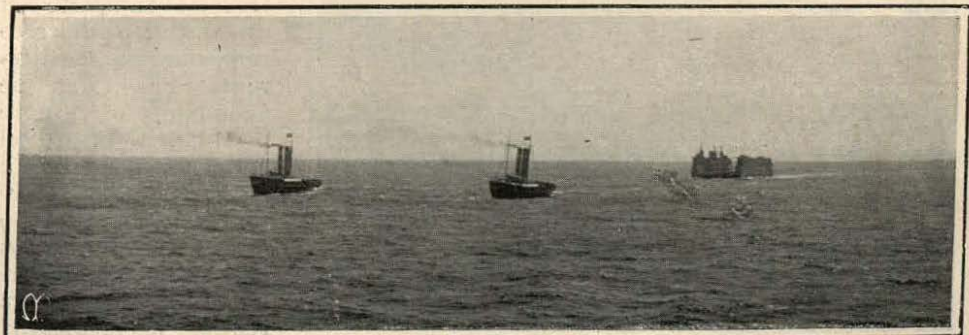


El dique en viaje al Callao

pretextos, asideros á las reacciones y á los resentimientos.

No estemos de acuerdo con el diario de oposición en creer que la ley de amnistía sea especiosa, por cuanto no ha comprendido los delitos conexos, y que por consiguiente podría el señor Durand venir á Lima, creyéndose amparado por la ley, y ser apresado no obstante ella. En nuestro concepto la ley do podía entrar en muchos detalles y especificaciones y nos parece que honradamente no puede verse en ellas más restricción que la de los militares. Una vez que se sancione la ley y que en el debate quede determinado el al-

cias insidiosas. Por la amnistía, que es un sobreseimiento completo, queda olvidado todo lo relativo á la sedición; el Ejecutivo retira su personería jurídica en el asunto y cualquier acto que significara un regreso á la cuestión sería imputado como una falacia, como una felonía cobarde. La amnistía es una medida política para reincorporar en el seno de los ciudadanos libres á las personas que un extravío ó cualquier otra razón alzó en armas contra el gobierno establecido. La amnistía es el olvido del que es fuerte y considera inútil sostener una hostilidad que turba la tranquilidad social. No es justo,



El dique del Callao en alta mar

pues, creer que ha habido malicia en la ley al no haber comprendido los delitos conexos. El carácter de generalidad de las amnistias no permite más restricciones que las expresamente señaladas y los delitos conexos en que el acusador es el Gobierno, de hecho quedan comprendidos en la ley general.

La ley de amnistia iniciada por el Ejecutivo no tiene más inconveniente que el de tener la restricción de los militares inspirada en un noble deseo de moralizar la carrera de las armas, pero que en los momentos actuales no resulta oportuna. La ley es justa pero no es política,



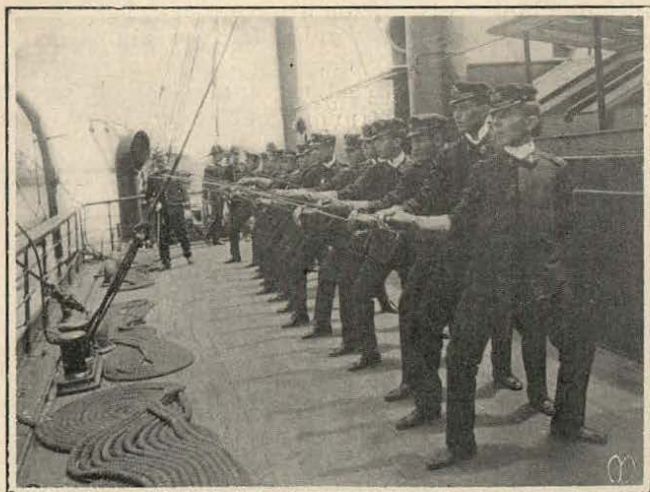
El presidente y sus Ministros en la Escuela Naval

curso como maestro el distinguido profesor, mayor Olinto Fabbi.

A fines de la semana pasada se realizó en la Escuela Naval la repartición de premios entre los alumnos de ese centro de instrucción naval. Asistió el Presidente de la República, quien se manifestó muy complacido del éxito alcanzado por la Escuela. Hubo varios ejercicios importantes y entre ellos los de esgrima, en los que presta su con-

El martes 5 del corriente cumplió años el distinguido hombre público don Nicolás de Piérola y con este motivo el señor don Guillermo Billinghurst le ofreció un suntuoso banquete al que invitó á cien de sus amigos y correligionarios políticos. La fiesta se realizó en medio de un entusiasmo delirante al que se unía la bulliciosa y cordial

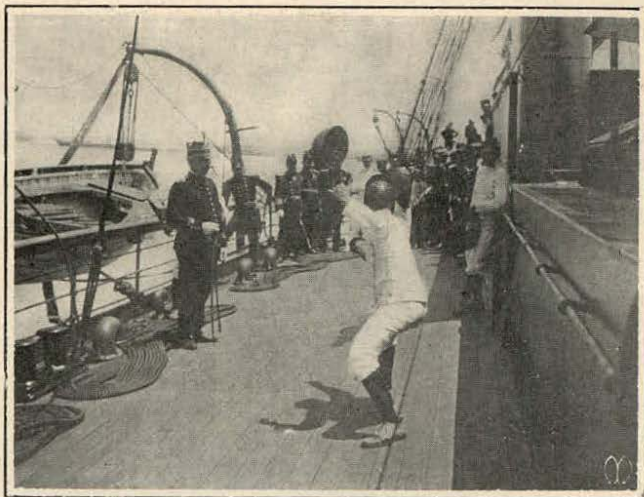
simpatía de una gran cantidad de gente del pueblo que se asoció á la manifestación hecha al antiguo jefe del partido demócrata. El señor Billinghurst ofreció el banquete en un discurso discreto rememorando las diferentes acciones en que acompañó al ilustre político. Contestó el señor Piérola con un hermoso discurso alentando á sus amigos políticos á proseguir con entereza y fe en el porvenir la lucha para realizar los ideales del partido. Ha sido bastante comentada la



Ejercicio de sable

parte final de su peroración que es la que tenía referencias más significativas. Al terminar el banquete el pueblo aclamó entusiastamente á su viejo amigo, y le acompañó á su domicilio vitoreándole y tirando del coche que le conducía. Publicamos una vista del banquete tomada por nuestro fotógrafo.

En Miraflores se rean meses pasados con lizó el domingo una bonita fiesta de caridad, corolario de la que tan



Un asalto de sable



La estación de los Desamparados destruída por el incendio

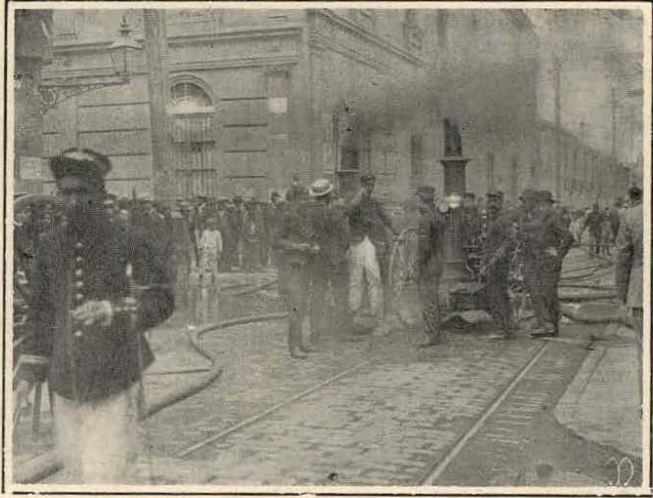
brillante éxito se realizó en el Palacio de la Exposición. Tuvo por objeto aquella, la repartición entre los niños pobres de la localidad de lotes de ropa, juguetes y dulces obtenidos con el dinero colectado. Fué una bonita y conmovedora fiesta en que se realizaban mutuamente la inocencia y alegría de los pequeños, con la bondad afectuosa y caritativa de las bellas señoritas patrocinadoras del acto.

De los talleres de VARIEDADES ha salido una nueva revista de gran formato, *Ilustración Peruana*, con selecto material literario y artístico, Trae dos ilustraciones en colores y abundantes grabados nítidamente impresos.

Saludamos cordialmente al nuevo colega y le deseamos larga vida.

La barraca provisional sita en los Desamparados que hacía veces de estación principal del Ferrocarril de la Oroya, ha sido destruída por un bienhechor y oportuno incendio, que se cree fué ocasionado por un cruce de alambres eléctricos. Pocas veces un incendio es acogido con simpatía, y esta es una de ellas porque el público juzga con razón que era deplorable que el Ferrocarril más importante y rico del Perú, tuviera por estación principal una ramada y un edificio tan poco dignos de la capital, y que era lo

primero que á los ojos del extranjero se presentaba como exponente de cultura. Es de esperar que ahora proceda la Empresa, de la que es gerente el señor Eguren, á levantar un edificio decente, espacioso, sólido y elegante. ¿No sería posible obtener que *por casualidad* se cruzaran dos líneas primarias en el maderamen del barracón en que reside nuestra primera autoridad eclesiástica?

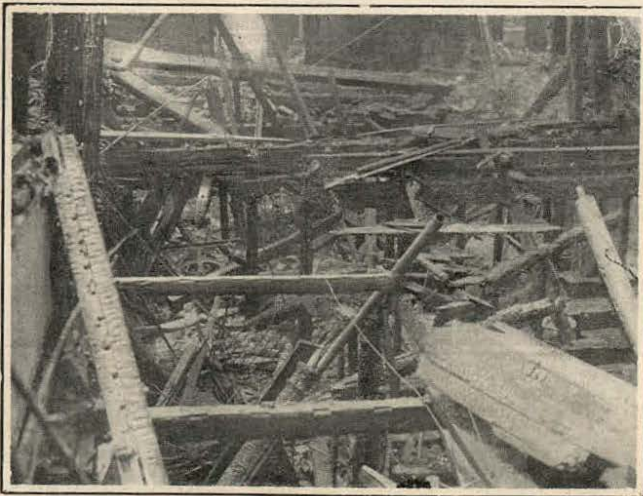


Una bomba

Dentro de poco tiempo llegará al Callao el dique flotante mandado construir en Tyne por la Compañía Nacional de Vapores. A su llegada á Mon-

tevideo corrió algún peligro con motivo de un fuerte temporal que hizo encallar uno de los vapores remolcadores que lo conducen, y que fué salvado por la

flotilla de barcos de salvamento que posee el señor Lussich. El dique ha continuado su viaje al lugar de su destino. Publicamos dos vistas que un caballero venido de Europa en viaje directo, tomó del dique desde la cubierta del vapor que le conducía.



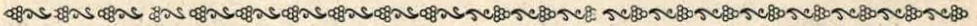
Un monton de escombros



NUEVO HOGAR



Enlace Deustua-Arróspide



Las flores son bocas



Es una campanilla
un labio vegetal
un labio monopétalo
que alárgase á besar.

De idealidad bañado
al darle el sol su luz,
parece que sonrío
cual ancha boca azul.

Es un desbordamiento
de risa y de placer
la boca toda llamas
del vívido clavel.

De tanta risa lleno
su círculo gentil,
sus labios solo pueden
reír y más reír.

La egregia rosa tiene
los labios hechos trizas
que de amoroso fuego
se queman y se rizan.

Un joyero semejan
para la luz del sol,
y son bocas formadas
de incendio y de pasión.

Un lirio son seis labios
lentos de claridad;
tres señalan al suelo
y al cielo los demás.

Es boca de seis pétalos
que tiene la ambición,
de dar un beso al polvo
y dar un beso á Dios.

Los labios de una monja
parece la azucena
con el blancor del claustro
que de candor la nieva.

Finge una boca casta,
boca de santidad
en cuyo cáliz duermen
los besos de la paz.

Es boca de locura
el cáliz de la adelfa;
sienes donde se posa
las turba si las besa.

Se parece á la boca
de mujer infernal
de labios como adelfas
que matan al besar.

SALVADOR RUEDA.

Correo franco

Señor E. P. R.—LIMA.—Su carta, protestando de la existencia de esta sección de *VARIEDADES*, revela indudablemente sentimientos muy compasivos para con los malos poetas. Juzga usted que esta sección «desmerece mucho ó por decir lo menos, no hace honor á los que están encargados de ella». Añade usted: «No es justo que producciones literarias, algunas de ellas quizá aceptables, sean juzgadas tan asperamente y ridiculizadas sin ningún miramiento social, por personas que, en el caso de los críticos harían bien poca cosa más; es pues perfectamente mala la campaña en que están entregados hace poco, felizmente». Está usted en un error al creer que aquí desdeñamos composiciones aceptables: muy al contrario, cuando viene algo que con un poco de lima puede que dar publicable, lo hacemos con gusto y más de una publicación hemos hecho de versos y artículos que se nos ha remitido. Usted y con usted muchos, creen que tenemos muy mala entraña. Está usted equivocado no sólo gramaticalmente sino en cuanto al hecho mismo, al decir que estamos entregados en esta campaña contra los malos versos, desde hace poco. No señor, desde los primeros números de *VARIEDADES* existe la sección de *Correo Franco*; y en una ocasión en que cansados de matar gente, dejamos por algún tiempo el sable en la vaina, recibimos muchas cartas solicitando más carnicería. Con que ya ve usted como es la generalidad de los mortales. Sintiendo pues herir sus sentimientos humanitarios nos vemos precisados á invitarle á continuar leyendo esta sangrienta página. Nota: su carta está muy mal escrita.

Señor M. E. P.—ANCÓN.—Nos duele en el corazón que después de la filípica que nos ha echado el señor E. P. R. nos vengan su carta y sus versos á *Italia*. Nosotros nos sentimos tan entristecidos como usted por la inmensa desventura que ha caído á esa hermosa tierra y

creemos que publicar los versos de Ud. sería una crueldad injustificable. Porque, francamente, estamos seguros de que *il signore Tiloni* nos exigiría reparación ó por lo menos el conde de la Mazza nos daría un par de mazazos en plena región subdorsal, si le sostuviéramos que son poesía los siguientes versos:

.....
 Te ha privado en un momento
 en un minuto, en un instante
 de 200,000 habitantes
 que en la catástrofe han muerto
 ¡Corazón de madre Patria!
 Llora su hija tan querida
 pierde y llora su Messina
 y á todos sus habitantes.

Aquí es donde quisiéramos ver al señor E. P. R.... es decir, no en Messina sino frente á este salchichón de versos. En fin, señor, creanos, lo que usted nos ha mandado es desconsoladoramente malo, significa para usted una catástrofe tan grande como la de Messina. Recuerdos á la familia.

Señor XX.—LIMA.—Pero señor tiene usted la mar de gracia. Su apólogo, inspirado sin duda en aquel soneto clásico y con estrambote describiendo á aquel matón que

.....
 miró al soslayo, fuese y no hubo nada,

ha resultado una maravilla de ingenio. Se trata de un matón que se asustó con una rata que le miraba tenazmente y resultó [ja! ja! ja!] que la rata estaba muerta. Los versos en que está relatado este gracioso incidente son muy artísticos por lo bien medidos que están. Tiene usted un admirable oído. Aprenda el saxofón. Llame usted su poesía *El chasco del matón*. No, compadre, el que se ha llevado chasco ha sido usted si creyó que íbamos á publicar su rata interfecta y bubónica.



CHIRIGOTAS

Los reyes magos



—Mientras más espoleamos á estos machos rengos más lejana brilla la estrella. Eh, Melchor y Baltazar, no os parece que más pronto llegaríamos yendo á pata.

Impertinencias

El problema del resurgimiento nacional, que los menudos politiqueros de antaño tuvieron empapelado, es en la actualidad el asunto más culminante. Cuantos se ocupan de la felicidad de este pueblo, cuantos se mueven en la atmósfera de las clases dirigentes, todos nos hablan de resurgimiento nacional. Nuestros políticos, nuestros pensadores, nuestros figurines históricos, en fin, nuestros Hombres, ya en artículos brillantes, yá en discursos acabados, nos dicen de una felicidad inesperada, próxima á descender sobre nosotros para hacernos grandes y fuertes. Trasciende al exterior el eco de esta alamosa actividad. Los que se gradúan en la Universidad escojen para sus tesis temas de palpitante y práctico interés nacional, que redunden en beneficio inmediato para el país y converjan á la gran causa de nuestro resurgimiento. Los estudios sociológicos y pedagógicos, surten de inagotable condimento á los trabajos universitarios, porque de las entrañas de estas ciencias sabias, ha de salir el pan intelectual de las futuras generaciones.

Buseando en los inmensos fondos de la Sociología, nuestros bachilleres y doctores eruditos, han venido á comprender los incalculables beneficio que de esa ciencia se pueden derivar para este pueblo marchito que lleva en el corazón las nostalgias de una edad gloriosa que ya no volverá. La sociología en manos de nuestros jóvenes, ha descubierto claros y hermosos horizontes para la ventura nacional; ha revelado secretos inverosímiles de regeneración; ha iluminado la entraña tupida de nuestra raza, y, á su luz vivísima, han salido á relucir adormidas virtudes que fortalecerán los anhelos y las esperanzas. Los problemas étnicos, fisiológicos, demóticos, etc., se plantean hoy sobre una base estrictamente científica; y, sobre base tan sólida, muy bien puede erigirse el mausoleo de nuestros viejos empirismos.

La Pedagogía diariamente fabrica

maestros respetables. Al viejo dómine de las viejas escuelas, sucede hoy el jóven normalista que se llevara el puesto en valeroso concurso. Las nuevas fórmulas penetran de lleno en los ventilados pisos de ladrillo y sobre pupitres barnizados crece y alienta la juventud prometedora.

En Medicina, aún en la Ingeniería, tambien se advierte el deseo de ser útil á la patria. La Fisiología se ocupa vorazmente de nuestro medio poblado y los alumnos de Habich trazan proyectos de obras estupendas en las solas y abruptas serranías del Perú. Los puentes, los caminos, cruzan airosos, en magistral dibujo, por entre las carteras y apuntes de muchos de nuestros ingenieros, y todo el block inexplorado de nuestras vírgenes montañas está cautivo en flamantes planos de papel Kanson.

La Economía Política es otro salvavidas científico, en medio de este espantoso naufragio de ideales y de esperanzas. A él se agarran, con desesperante avidéz, muchos de nuestros conciudadanos. Adan Smith ingresa en la criolla complicación de nuestras cuestiones financieras, y la tenaz perseverancia de sus divulgadores, va encarrilando el problema hacendario hacia una labor fértil y eterna. Las ciencias políticas y las administrativas, han vertido ya su sapiencia sobre un mandatario y muchas otras personalidades secundarias, que hablan desde los ministerios ó desde las tribunas del parlamento. Los magazines americanos y las revistas científicas de Europa, contribuyen grandemente á irradiar sólidos conocimientos sobre nuestra mentalidad.

De todas partes, de todos los centros de esfuerzo intelectual, nos llegan teorías, doctrinas, fórmulas, en una briosa acometida que inunda de civilización todos los campos de nuestra actividad. En los clubs, en las charlas, en las conferencias, se nota una extraordinaria animación de energías,

un violento resucitar de pasiones, y las imágenes retóricas adquieran formas nuevas y las ideas traspasan, audazmente, la erizada trinchera del vulgo.

Esta labor colectiva ha traído por resultado, por único resultado, el que mis compatriotas tengan una conversación más pintoresca. En último resumen, esta es la verdad definitiva.

Siempre he creído que los charlatanes y los retóricos, tienen una noble misión que cumplir. Una misión muy hermosa, que solo la necia ingratitud humana ha podido desconocer. Entre los reformadores y los que se van á reformar, existe una enorme distancia.

Los unos están muy arriba y muy debajo los otros. Entre ambos flota una muchedumbre de transición formada por los charlatanes. Estos leen y entienden á su manera á los de arriba y lo que sacan en limpio predicán á los de abajo. Divulgan sus conocimientos y los transmiten en un lenguaje que está al alcance de los profanos, y de tal suerte las masas se van nutriendo de las nuevas fórmulas. Si es cierto que al través de aquellos trasmisores, llega todo deformado y maltrecho, también es verdad que sin los charlatanes la separación entre los dos polos sería eterna. El diccionario dice que charlatán es el que habla mucho y sin sustancia; pero nosotros, en el concepto general, decimos que es charlatán quien habla mucho por demostrar su versación y su valer, aunque este y la otra, sean insignificantes.

Aquí, por cierta maldita facilidad de palabra y cierta impaciencia por surgir, abundan escandalosamente los charlatanes. Ya he dicho que llenan una noble misión, mirados desde un punto de vista universal. Pero en este medio en donde no hay clase selecta de cerebros ilustres, no hay de arriba: todos de abajo. Entre nosotros mismos, no hay hombres superiores; no se han dado á conocer. Nuestros charlatanes, pues, sirven de medio entre los hombres selectos de Europa y la mediocridad nacional; pero como no podemos entregarnos á los extranjeros, fijamos la vista en los retóricos criollos y por un natural espejismo creemos que son éstos los únicos preparados para dirigir nuestros destinos. Pobrementemente en-

gañados y seducidos por la vistosa decoración de una exhuberante oratoria, nos confiamos á los apóstoles de nuevo cuño y así vivimos de fracaso en fracaso, de desilusión en desilusión, arrodillándonos cobardemente sobre las graderías de un altar en el que sólo hay ídolos de barro.

Así han pasado los últimos años de esta república mocetona y creyente. Todos los hombres que desfilaran por el poder, cualquiera que este sea, han costado al pueblo muchos remordimientos. Todos, en la gestación de su personalidad han predicado las más bellas y santas idealidades; todos han jurado ó por Dios ó por su conciencia, que serían buenos y honrados, que redimirían las desgracias, que á puñados derramarían la felicidad. Todos nos hablaron con una aparatosa filarmonía, de eras de felicidad y de progreso, de igualdad y de amor; y subieron las escalinatas del mando envueltos en el mirar suplicante de un pueblo que se moría de esperar. Todos llegaron á la cumbre con un grupo expediente debajo del brazo, en que estaban escritos los programas, los discursos llenos de promesas, de hermosos ofrecimientos. Y lo primero que hicieron fué quemar esos papeles y arrojar las cenizas. Claudicaron, mintieron y bajarán nuevamente la cuenta que subieran entre el atolondro del pueblo ingenuo y casto que no sabía sino aplaudir. Ninguno se sacrificó heroicamente, posponiendo los míopes intereses personales ó de partido, á los amplios mirajes del bien general.

Ninguno, absolutamente ninguno, llegó á conovserse con el espectáculo de este pueblo sufrido y ni siquiera la piedad pudo arrancarles del corazón, los bienes que el cerebro se negaba á conceder. Han visto que somos de una mansedumbre infantil; han visto que sufrimos en silencio todas las crucifixiones de nuestras esperanzas; han visto que la raza está fatigada por la herencia de unos abuelos sibaritas; han visto que los trópicos avientan sobre nosotros un vaho de molicie, y han empleado las horas del poder en repletarse todos los egoismos y todas las concupiscencias. Pero también han visto que vamos rápidamente descen-

diendo la rampa que conduce á la disgregación; que el concepto de la moralidad se va haciendo quijotesco y ridículo; que el santo y noble idealismo, va huyendo de nuestras almas, como pájaro blanco que emigra por no manchar la albura de sus plumas con la negra humareda que se acerca; que la virilidad se agota en nuestros músculos de tanto vivir en el ocio; que el concepto del bien va desapareciendo y tomando la forma abstracta de las utopías; que el fuerte anhelo de luchar agoniza dolorosamente; que ya no hay aliento siquiera para las revoluciones castigadoras; que esta sociedad vive enferma, muy enferma, y que se muere por falta de idealidad; que el alma nacional se mistifica y se entremezcla con los deshechos que la canalla asiática ó las ciudades hambrientas arrojan sobre nuestras playas; que, en fin, vivimos sin orientaciones, arrastrando miserablemente la vida por la aridez de una historia sin colorido, historia que vamos zurciendo malamente cada uno por su cuenta, sin plan, con parches y remiendos.

Mientras tanto, los pueblos vecinos se agitan, se mueven incesantemente.

Todos trabajan con resultados prácticos. Sus gobernantes, sus hombres de ciencia, sus literatos, todos procuran el bienestar general. Se batalla, se riñe constantemente. El pueblo interviene en estas luchas y sus espectativas mantienen vibrantes. Los ánimos se caldean, los entusiasmos se desbordan, y todo resurge con brío en pos de los más grandes fines.

Sólo nosotros permanecemos embrutecidos, sin darnos cuenta de la delantera que nos van tomando los otros pueblos; sólo nosotros permanecemos indiferentes y callados.

Los que nos han gobernado han vis-

to todo esto; nos han visto rodar por la pendiente y hoy sino nos hemos estrellado contra el barranco, al menos hemos dejado por las peñas girones de nuestras rotas banderolas.

Uno de los pocos hombres superiores que todavía poseemos, dijo en una ocasión solemne: «Hombres, cosas, instituciones, todo se ha falseado».

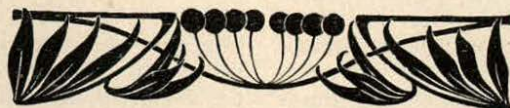
Y este es nuestro mal.

No son ferrocarriles, ni buques, ni mauser, ni otras tantas baratijas secundarias del engrandecimiento de un pueblo, lo que precisamente necesitamos. No son aquellos artículos de exportación de los gobiernos frívolos, ni las plataformas de papel dorado lo que va á hacernos un pueblo. Son la rectitud de la conciencia, la honradez política, el constante ejemplo de abnegación y patriotismo, el sacrificio sin ostenta de todos los egoísmos, el amor desinteresado al pueblo, una profunda, muy profunda convicción de lo que es el Bien, y sobre todo, un liberalismo infinito, bajo cuyo manto puedan cobijarse todos los credos y todas las aspiraciones.

Infundir confianza en la masa social y persuadirla de que tiene derecho, y medios de ejercerlo, para fiscalizar los actos de sus mandatarios. Así, solo así, se puede evitar la completa corrupción que va llagando nuestro organismo, que ya expele hedores de descomposición, sin que nadie acuda á sus gritos de socorro.

De lo contrario seguiremos charlando más ó menos bien, con una retórica más ó menos elegante, pudriéndonos ignominiosamente, hasta que todo este pueblo desgraciado se aniquile y vaya á disfrutar con hartura de los sedantes beneficios de la muerte.

EL PRIMO BASILIO.



CHIRIGOTAS

La muerte de César

[Tragedia de.... mentirijillas]



—Soy el encargado ¡oh Pepe.... digo César! de darte la puntilla.
—Tú también, Bruto, hermano mío.

MODAS



VESTIDOS DE VERANO

DE TOROS



En España como saben mis lectores, se ha formado un *trust* de los toreros con el objeto de percibir mayores emolumentos y de no torear Miuras, sino mediante una prima consistente ya en un seguro sobre la vida, ya en la opción en caso de un siniestro de unos cuantos centenares de misas de requiem en el templo de Santa Jindama, para beneficiar el alma, ya en un destinito suplementario en el Ministerio de la Guerra, ya sencillamente en duros contantes y sonantes. Oh los Miuras! Es admirable y terrorífica la fábula que han hecho los toreros sobre las agallas de los Miuras. Cierto es que son unos animales que han venido al mundo convencidos de que para algo debe servir el instinto de conservación, y de que el hombre es otro animal de muy mala entraña. Pues este convencimiento de los pupilos de la deheza de Miura que con pocas variantes viene á ser la misma idea que tienen los toros bravos de todas las ganaderías, ha hecho que todos los califas del arte hayan resuelto discutir la legitimidad del derecho de los susodichos para sostener sus convicciones con los cuernos. Y como consecuencia han resuelto rehuir el debate en campo abierto con esos testarudos animales, sostenedores del principio de que al torero hay que odiarle con toda cordialidad y procurarle en todas las formas posibles, la mayor cantidad de traumatismos, con ó sin introducción de las astas en las regiones intestinal, torácica ó glútea. Y uno de los argumentos que alegan los astados para mantener su cruel resolución es que á su vez los toreros se valen en la lucha de procedimientos desleales, como son los destroncamientos y recortes, las varas en el brazue-



Una buena vara del Bomba

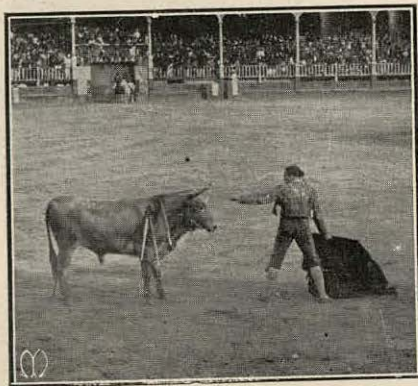
lo, las rasgadas y sedales y lo que es peor la nefanda y morbosa afición á los deshonorosos bajonazos. — Puesto que habeis acabado con los clásicos volapiés y las estocadas recibiendo y aguantando, so maletas indecentes, nosotros acabaremos también con vuestros indecentes mondongos! Y francamente esa amenaza al mondongo ha hecho erizar los cabellos de Machaquito, de los Bombas, de los Cochero, Chico de la Blusa y demás jóvenes practi-

cantes del arte nuevo y mixto de torear toros bravos y públicos mansos.

En buena cuenta y escarbando el fondo psicológico de la cuestión se ve que los toreros españoles en su actitud están inspirados por dos sentimientos: el miedo, el terrible miedo, originado por esa fantástica leyenda de la bravura inteligente y solapada de los Miuras, que unen á su color fúnebre (pues

ba de cerdos: pues los españoles ennoblecen el negocio aplicándolo á los toros bravos, que al fin y al cabo son animales más nobles que los gordos cochinos.

En que parará todo este asunto. No me meto á hacer predicciones. Y á propósito. El aparato del señor Rivero durante tres años nos ha venido anunciando la mar de cataclismos sismicos, con la rara fortuna de acertar unas veces no y otras tampoco. El aparato ha sido más charlador que ojos de limeña, y hete aquí que en el momento en que debió nablpar por todos sus hilos, alambres y punteros, salió callándose como un cartujo. Un formidable terremoto, el más violento que registra la historia, destruye totalmente ciudades, manda á la eternidad á más de cien mil personas, (respetando un manicomio), hiere y aporrea otras cien mil personas, deja chiquitas las catástrofes de Setubal, La Martinica, San Francisco, Valparaíso y hasta el diluvio, tiene en alarma á toda la humani-



Bonarillo pasando el 2o. toro

por lo general los Miuras son negros) un par de cuernos grandes y bien puestos, como los que constituyen la materia prima de los cuentos de Bocaccio; y el amor incontenible á las pesetas, en lo relativo a la alza de las tarifas ó contratas. Cosas feas las dos si las queremos aparejar á esos rancieros sentimentalismos de la vergüenza torera y el valor y la vocación por el arte de Montes y Pepe Hillo; cosas muy bellas ó por lo menos muy naturales si convenimos en que esos romanticismos son pamplinas, y reconocemos que el toreo es hoy solo una industria de ganar dinero y que, como todas las industrias, busca positivamente la mayor economía del esfuerzo y el mayor rendimiento. En este sentido los toreros y su *trust* están muy puestos en el orden... modernista. ¿Qué los Miuras son peligrosos? Pues, quitarlos de en medio. ¿Que hay que ganar dinero? Pues, un *trust* para imponer las contratas. Y que vengan ahora á decir que la raza española desdeña á la yankee. Al contrario la estima y mejora sus instituciones. Los yankees hacen *trusts* para la ce-



Bonarillo yendo por uvas

dad, y el telesismografo, calladazo. Como! ¿Qué es esto? Protesto de este silencio y me declaro estafado. Tiene ó no tiene ese aparato la obligación de predecir? Sí; pues que prediga ó invite al pueblo para un meeting. El mejor día nos cae la breva de un terremoto como el de Sicilia, y el aparatocalladazo. O habla ó lo rompemos.

—
Pero dejemos en paz á los *trust* españoles y al aparato del señor Rivero,

y vamos á los toros de la Bomba Internacional, que es para hablar de nuestras corridas para lo que me ha contratado el director de esta revista. No se crea que á humo de pajas que he hablado del *trust* de los toreros. Esta



Adornos del Gordet

combina me está cascabeleando y medio que ya va tomando cuerpo en mi mollera un plan de un *trust* de revisteros. En fin ya vendrá la oportunidad de hablar del asunto.



El Gordet rematando un quite

Con un calor de los demonios se efectuó el domingo 3 la corrida de la Internacional. Con un primo mío que es bombero de afición y de profesión dependiente en el almacén de los *Pelones*, subí al techo de los corrales para ver á los cornúpetos en sus compartimentos ó

celdas. Y la verdad es que el aspecto de los cornúpetos no me desagradó. Como presentación los ciudadanos de Macas no daban muchos motivos de recusación. Había por lo menos tres que denunciaban por sus astas y forma de cuerpo que tenían en su árbol genealógico, entroncamientos distinguidos. El público acudió á la plaza con ánimo de ver una corrida aceptable y en verdad sus esperanzas no salieron fallidas.

Bonarillo estuvo como en sus épocas de auge en su segundo toro al que toreó y pasó de cerca con serenidad y elegancia y al que mató bien. En su primero francamente no sé porque estuvo tan descompuesto y desconfiado. Es decir todos sabemos el por qué. El bajonazo que le aplicó fué infame y sin justificación, porque aunque el bicho



Cabrera coleando

perdió algo de su nobleza primitiva, con un trasteo más inteligente y consentido habría dado la mejor lidia de la tarde.

Gordet es un chico superior: el mozo tiene vergüenza y riñones, ojo y voluntad. Aun cuando no estuvo del todo feliz en el trance supremo, el público le ovacionó entusiastamente por sus quites, por el arrojo con que se tiró al morrillo y la elegancia de sus faenas, especialmente en unos lances capote al brazo.

Cabrera estuvo fatal en sus toros que fueron los más malos de la tarde. Este mozo no está aún en condiciones de que se pueda confiar en él. Precipitado y embarullado, sin muchos conocimientos en el negocio y sin más recursos que su vista y sus piernas y su

valor, está constantemente en peligro de trabar contactos con el hule. Mal que bien despachó sus dos toros.

Bomba picó bien en dos toros. Rubio

y Esparteret se distinguieron en las banderillas.

Que ustedes lo pasen bien.

CORRALES.

Metamórfosis

A Oscar Miró Quesada

No somos más que muertos resucitados, fabricados con el polvo de nuestros antecesores.

Flammarion.

Nuestros cuerpos, los de los animales, los de las plantas, no son sino aire solidificado. La respiración y los alimentos, nos suministran: el Oxígeno, Vapor de agua, Nitrógeno y Acido carbónico, que componen la materia prima, de ese conjunto de imperfecciones físicas que se llama hombre.

Respiramos millares de corpúsculos que flotan en la atmósfera á merced de los vientos, y que agrupados ayer de diversos modos, han pertenecido á otros seres.

Por las expiraciones, transpiraciones y principalmente por la descomposición de la materia, restituimos los elementos, que la Naturaleza, eterna sintetizadora, supo acumular, y que disgregados hoy, seguirán su interminable carrera, siendo pensamiento en el hombre, rugido en la fiera y flor en la planta.

Todo lo que respiramos bebemos y comemos, ha sido respirado, bebido y comido millones de veces.

La muerte es una gran transformadora.

Las moléculas que constituyen los cuerpos, sufren completa metamórfosis, para actuar bajo diferentes formas en el complicado mecanismo del planeta.

Los átomos que forman hoy los cuerpos de vosotros, no formaban ayer parte de él, ni seguramente lo formarán mañana.

¿Dónde se encontraban? Tal vez en la efímera rosa de Malherbe, tal vez en la repugnante y triste carroña bauldeleriana.

Pero dejemos á un lado esta creencia poco fundada, ya que iguales razones me inducen á creerlos salidos de los jardines románticos ó de los cuerpos descompuestos de animales inmundos.

Así pues, los mismos elementos que nos han servido en el corto espacio de una vida, seguirán sirviendo indiferentes á otros animales: peces, aves ú hombres, todo igual.

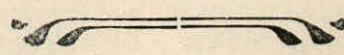
Metamórfosis continúa de los seres y de las cosas.

Y cuando el toque de gigantesca trompeta, resuene en el mundo anunciando la Resurrección de la Carne, se encontrarán mil almas por cada cerebro y mil almas por cada corazón.

Entonces se entablará una formidable lucha de almas, en la que no habrá vencidos ni vencedores, porque es lucha de fluidos imponderables. Y seguirán luchando por toda eternidad, si el Dios Todopoderoso, no soluciona tan desagradable incidente.

PEDRO MORALES.

Diciembre 1908.



EN MI HUERTO

Yo soy un raro
que en un raro huerto
pasa la vida
casi en misterio.
Nadie sabe los goces
que aquí solo, yo siento;
nadie sufre las penas
que yo vivo sufriendo.

Entre las hojas secas
que ruedan por el suelo
mis pasos se deslizan
sin ruidos y sin ecos;
si acaso quedan huellas
se borran con el viento
cuando mueve las hojas
caídas, sin concierto.

Aquí en las soledades
de mi exótico huerto
donde paso las horas
en dulcísimo sueño,
nadie perturba á mi alma
cuando á vagar me entrego
por las dulces regiones
del ideal quimérico.

Aquí, solo y oculto
entre el ramaje, pienso
en mis pasadas dichas,
en mis ideales muertos,
en las futuras glorias
que forman mis anhelos,
y solo, solo, solo
hasta feliz me siento!

Aquí es donde mi lira
pulso. Mi pensamiento
va á veces á regiones
remotas desde el huerto.
De pronto creo verla
cual viérala en mi sueño:
pálida enamorada
pensando en mi silencio.

La dorada mañana
va iluminando el cielo

que en la pasada noche
luciera triste y negro.
Mis veinte años felices
van surgiendo al recuerdo....
Ah! mis felices años;
¡qué rápidos murieron!

Un perfume de rosas
me recuerda los besos
que la diera. Un perfume
como el de sus cabellos,
de esos cabellos blondos
que acaricié con fuego.
Dulces, pasados años
cuán rápidos se fueron!

Se viste la mañana
con un traje risueño.
Los pájaros sus alas
levemente batiendo
cruzan la etérea gaza
en prodigioso vuelo.
Pájaros cuyos nidos
se ocultan en mi huerto
¿á dónde vais, adonde,
que os alejais contentos?

Inocentes, alegres,
pájaros de mi huerto
si acaso vais donde ella
y la encontráis durmiendo
no disipeis su calma
no turbéis su sosiego.
¡Tal vez sueña conmigo
cual yo con ella sueño!

Volad, volad, veloces
llegad donde ella prestos
llevadle las caricias
que, en vano, darle quiero.
Rozad con vuestras alas
de su reja los hierros;
más no turbéis, si duerme,
su delicado sueño.

J. ALFONSO HERNÁNDEZ.

1909



FILOSOFICULA



El pájaro azul

Hablaban las leyendas de un maravilloso pájaro azul que nadie había visto ni nadie podía ver. Por lo cual el joven quimérico, que cambiaba por queso y miel plantas á los pastores, decidió ir á verlo.

Sin sorpresa ninguna, lo cual prueba su independencia de carácter, vió al pájaro no bien hubo entrado en la selva. Y era de una belleza como en vano hubiera intentado describirla el lenguaje mortal, y como sólo habría

podido sugerirla el encanto de la música.

El joven era pronto en sus resoluciones, y disparó al pájaro una flecha. Pero marró la puntería y el pájaro voló á otra rama.

De árbol en árbol, durante un tiempo que no habría podido precisar, el joven persiguió al pájaro hasta salir de la selva.

Entonces notó que entendía el lenguaje del bosque. Comunicó sin asombro con los árboles y con las bestias libres.

—¿A dónde vas, joven?—decíanle los cedros.

Y las fieras:

—Joven ¿á dónde vas?

Y él respondía:

—Voy persiguiendo al pájaro azul, que nadie ha visto ni puede ver.

Así entró en la región de las praderas.

El pájaro, al principio pequeño como una curruca, tenía ya el tamaño de un faisán. Una especie de largo relámpago azul sobre las praderas.

Y cuando salieron de allá,— ¿á los días? ¿á los meses? ¿á los años?.....— el perseguidor notó que entendía el lenguaje de las hierbas y de las aguas.

—¿A dónde vas hombre insensato?—decían las voces.

Y él respondió lo que debía responder.

Entonces, persiguiendo siempre al pájaro que había adquirido la magnitud de un pavo real en el inalcanzable

deslumbramiento de un incendio de oro azul, entró á la región de las arenas.

Y cuando salieron de allá, el peregrino advirtió que entendía el lenguaje de las rocas y de las arenas.

—¿A donde vas, oh vagabundo de la cabeza gris?—decían las voces?

Y él respondió como debía.

Por último, siempre volando el pájaro, siempre andando el hombre, flecha tras flecha entraron á la región de las montañas.

Las voces de las nieves y de los abismos preguntaban:

—¿A dónde vas, temerario anciano?

Y él las entendía bien.

El pájaro habíase vuelto enorme como el ave Rock de los cuentos. Saltaba de peña en peña, y á cada vuelo, su sombra azul cubría la montaña.

Por último llegó al pico más alto. Levantóse en el aire, á tiempo que llegaba el perseguidor, desmesurado como un navío.

Y cuando aquel alzó la cabeza para

lanzar el último dardo, las alas estu-
pendas tocaron los dos horizontes.

Entonces el hombre vaciló deslumbrado. En torno suyo reinaba una inmensidad azul.

Abajo y arriba, era lo mismo. Y a nada veía. Habíase vuelto ciego de azul sobre las cumbres inaccesibles.

Pocos días después, dos pastores que buscaban por las breñas montaÑeras el rebaño extraviado, hallaron un hombre ciego y muy viejo, cuya voz sorprendente cantaba con el lenguaje de los árboles y de las bestias, de las hierbas y de las aguas, de las rocas y de las arenas, de las nieves y de los abismos.

Interrogado, sólo contestó esta insensatez:

—Me extravié persiguiendo un pájaro azul, que tenía dentro de la cabeza.

Llevaronle á Esmirna, donde dejó posteridad.

LEOPOLDO LUGONES.

SAUDADES

Ya perfilan las cosas su silueta indecisa
á los primeros rayos del sol de la mañana,
y escucho el toque lento con que llaman á misa
desde la vieja torre de una iglesia lejana.

Languidecen los cirios en la alcoba vecina,
reflejando en los muros su claridad incierta,
y un aliento de rosas envuelve la divina
y marmórea blancura de la adorada muerte.

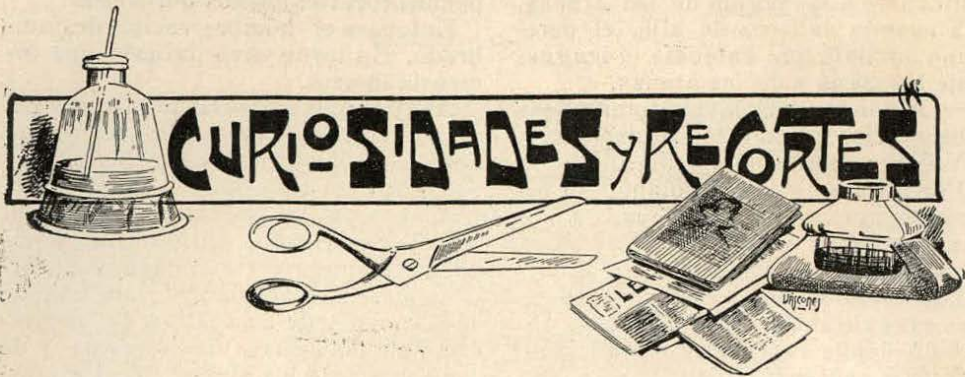
Siento un terror inmenso. Es el delirio insano
del que ha perdido todo lo que tuvo en un día,
y se agita en sollozos y se lamenta en vano;

Siento la cruel angustia que un náufrago tendría
al ver hundirse, inerte, en el negro oceano,
un cuerpo amigo que era la única compañía.

A. J. URETA.

Lima, diciembre de 1908.





UNA SIERRA DE PAPEL.—*Manera de hacerla.*—Nadie ignora que una hoja de papel puede cortar un dedo como si fuera un cuchillo; pero á muchos de los que han pasado por esta triste experiencia les parecerá imposible que el mismo papel pueda cortar la madera y otras substancias igualmente duras. Haciendo la prueba, sin embargo, se verá que la cosa no puede ser más fácil. Si se corta un disco de 19 centímetros de diámetro, y en su centro se pega un carrete de madera, se tendrá una excelente sierra. Basta fijar esta especie de rueda, por medio de un tor-



nillo, en el soporte de un ventilador eléctrico de sobremesa. Se hace funcionar la corriente, y cuando el disco de papel empieza á girar, se aplica contra su borde un lápiz, y pronto se verá cómo éste queda cortado en dos pedazos. El corte no es muy limpio, es verdad, pues lo delgado del papel que empleamos hace que en sus giros oscile ligeramente el borde; pero este defecto se corrige pegando el disco sobre un círculo de cartón de diámetro un

poco más pequeño, de modo que el borde del papel sobresalga un centímetro de la periferia del cartón.

La mejor sierra es la que se hace con una hoja de cartulina delgada, por el estilo de la de tarjetas. Con ella, el lápiz queda cortado en un momento con asombrosa limpieza.

Lo mismo la sierra de papel que la de cartulina, tardan mucho tiempo en estropearse por el uso.

CADÁVERES CONVERTIDOS EN ORO.—Una de las patentes más curiosas de invención es la que ha concedido la oficina de Washington al inventor de un procedimiento para convertir los cadáveres en estatuas de oro, de plata ó de bronce, según el dinero que se quiera gastar.

De hoy en adelante dejará de ser cierto lo de «*quia pulvis es...*» para el cuerpo humano. Los entierros se acabaran, y podremos tener en casa á nuestros queridos difuntos.

El inventor del nuevo sistema, David J. Block, es un cartero de Chicago, el cual dice que tras de ocho años de experimentos, puede hoy convertir el cadáver de un hombre que pese ochenta y cinco kilos en una estatua de oro por 515,000 duros, ó una estatua de plata por 300,000. También puede hacer hacerla de bronce cubriendo el cuerpo con una capa de metal que penetre tres milímetros en la carne, por la corta cantidad de dos mil duros, y garantiza que el cadáver se conservará intacto cien años. Es posible que conruga descubrir más adelante algún procedimiento de vidriado que le per-

mita abaratar el precio, pero esto resultará peligroso porque puede romperse, y á nadie le agrada ver posu casa un respetable antecesor hecho pedazos como un vulgar puchero de Alorcón.

Mr. Block ha presentado en la oficina de Patentes modelos sorprendentes de su procedimiento, entre los cuales figura un ramillete de rosas americanas metalizadas hace cinco años. Están tan duras como la piedra, pero conservan perfectamente el color natural, y cuando se abre el estuche donde se guardan despiden un olor tan penetrante como si estuvieran recién cortadas. La mujer del inventor tiene alfileres para la cabeza hechos tambien de rosas metalizadas hace dos años, y aunque las pone en invierno y verano, haga bueno ó mal tiempo, conservan el aroma como si se las acabase de cortar de la planta.

Inútil es decir que Mr. Block se niega á divulgar el procedimiento, mediante el cual cree haber conquistado las fuerzas de la desintegración. Ahora se dice que está en tratos con una compañía para cederla el secreto del sistema, aplicado á los cadáveres, pues aunpue declara que no ha metalizado á ninguno, se compromete á enseñar el sistema á cualquiera sin peligro de incurrir en errores.

PADEREWSKI, TRATANTE EN CERDOS.—Paderewski es gran aficionado á la vida de campo y á la cría de animales domésticos, y su señora ha ganado muchos premios en varias exposiciones de avicultura, por los ejemplares que ha presentado.

Una vez, por mediación de un agente, compró el gran pianista unos cuantos cerdos, en una granja de Inglaterra. Los animales iban á ser remitidos á la casa de campo que Paderewski tiene en Polonia, pero antes que los expidieran quiso el músico darse una vuelta por Inglaterra para hacer una visita al ganadero inglés, y ver qué tal eran los animalitos que había comprado.

El ganadero, que no conocía al visitante, le enseñó todas las dependencias de la granja, y entre otras cosas, le mostró un corral donde encerraba

varios ejemplares excelentes de ganado de cerda, ante los cuales dijo el buen hombre lleno de orgullo:

—Aquí tiene usted estos animales que son de lo mejor que se cría. Se los he vendido á Paderewski, ese gran tratante en cerdos, extranjero. Tal vez lo conozca usted.

El pianista respondió afirmativamente.

BOTELLAS DE PAPEL PARA LA LECHE.—Han empezado á fabricarse con grandísima aceptación, por parte del público, unas botellas de papel para el transporte de productos alimenticios, principalmente la leche.

La botella de papel evita la operación, no siempre facil del fregado á que hay que someter á las de cristal, porque las referidas botellas no sirven más que una vez y se tiran despues de vaciarlas. Además, como el papel es mal conductor del calor, impide que la leche se estropee en verano ó que se hiele en invierno y, por último, este material pesa tres ó cuatro veces menos que el vidrio, y por lo tanto, es mucho más facil de transportar la leche embotellada.

En la composición de estas botellas sólo entran dos elementos: papel de madera bueno y parafina. Pero se necesitan dos clases de papel, uno más fuerte y más resistente para lo que constituye la tapa, y otro más delgado para el cuerpo de la botella.

Este último sale de la fábrica en forma de largos tubos cuidadosamente esterilizados y de una meticulosa limpieza que con una máquina especial se cortan en trozos más ó menos largos, según el tamaño de las botellas, como quien corta una tira de salchicha y se cierra uno de los extremos llenándolo de papel. De esta suerte, queda formado el fondo de la botella, la cual se sumerge en parafina derretida. Una vez enfriada ésta impide que se salga ni una sóla gota de líquido, y no altera el gusto ni la calidad de la leche.

GALLINAS INTERNACIONALES.—Amosa Barrow es un granjero yanqui, gran aficionado á la cría de gallinas, cuya granja se halla en los confines del Arizona, en la frontera de Méjico.

La venta de gallinas es un negocio excelente en el Arizona, y el alimento especial de estas aves es fabulosamente barato en Méjico; más para que el negocio resulte realmente lucrativo hay una dificultad: la importación de cereales en los Estados Unidos tiene que pagar derechos de aduana exageradísimos, por cuya razón resulta imposible alimentar á las gallinas del Arizona con poco gasto. Por otra parte, el criar aves de corral en Méjico y llevarlas después á Arizona, resulta imposible por las mismas tarifas proteccionistas.

Pero Amosa Barrow ha resuelto el problema á las mil maravillas construyendo un gallinero, mitad en Arizona y mitad en Méjico. En el sitio preciso donde se encuentra la línea imaginaria que se denomina frontera, hay un alambrado con una puerta que divide el gallinero en dos partes. A las horas de comer se abre dicha puerta, y las gallinas del Arizona pasan al lado de Méjico, y después de haber comido se vuelven á poner y empollar sus huevos en el territorio proteccionista del Tío Sam.

❧ BALADA ❧

A JOSÉ M. EGUREN

La música renovada
de un vals sollozado y lento
place á mi renunciamiento
de una existencia angustiada;
y en apacible morada
refresca mi pensamiento,
de un vals sollozado y lento
la música renovada.

*
* *

Por sobre un golfo lunado,
en negra barca de amor,
bajo un cielo arrobador,
divinamente estrellado,
toda una noche he soñado
á un ritmo adormecedor,
en negra barca de amor,
por sobre un golfo lunado.

*
* *

En una lírica rama
de granado florecido,
un ruiseñor detenido
viendo los lises de llama
celestes morir, derrama
un arpegio entristecido,
de granado florecido
en una lírica rama.

*
* *

En mi memoria trasciende
un vago perfume á lila
de una inefable pupila
que dentro de mi alma espande;
y cuando la luna asciende
por una tarde tranquila,
un vago perfume á lila
en mi memoria trasciende.

*
* *

En un apartado valle
ambiciono una caseta,
donde un sueño de poeta
tálamo de rosas halle;
y aun á la última calle,
viviendo una vida quieta,
ambiciono una caseta
en un apartado valle.

*
* *

Radiante en la peña sola
se alza la torre de un faro,
silencioso índice claro
sobre el ruido de la ola,
hacia un puerto su farola
guía al bajel sin amparo,
se alza la torre de un faro
radiante en la peña sola.

JOSÉ FIANSÓN

Nueva Chosica, MCMVIII.

La visión del Doctor Chape

Estábamos reunidos en el gabinete del Doctor Chape, después de almuerzo, frente á las tazas de café, y fumando y comentando las actualidades parisienses y los misterios de lo desconocido que siempre preocupan á los hombres.

—Hamlet tuvo razón al afirmar, dijo alguien, que en este universo hay muchos enigmas que algún día serán quizás descifrados.

En cuanto á mí — dijo el pintor Erber, gordo mocetón que tenía más parecido á Falslaff que á Hamlet — declaro que no creo sino en lo que toco. Los prodigios del espiritismo, las apariciones, las predicciones, el diablo y su séquito pertenecen á lo que calificaba Barnum, si no me equivoco, de «patrañas del Universo».

Pero el doctor Chape le interrumpió, moviendo la cabeza y limpiando sus anteojos: como hombre de laboratorio habituado á las experiencias científicas, no era persona que se pagaba de cuentos y frases, y dijo gravemente:

—Habeis dicho bien que en nuestra vida cotidiana está mezclado lo incomprendible, misterioso é inexplicable; yo os confieso que yo he sido el heroe de una aventura, que os desafío á que le deis explicación, aventura que en circunstancias casi idénticas se repitió con una dama inglesa, como podreis ver en la revista italiana *Luce et Umbra*, que se ocupa de los misterios que turbaban á Hamlet, — y con Hamlet á muchas personas. En esa revista vereis que ciertos *casos* fantásticos tanto se producen en las quintas del condado de Surey como en los alrededores de París.

Escuchábamos atentamente al Doctor que pareció concentrarse un momento para ordenar sus recuerdos y prosiguió.

—Fué en Ville d' Avray, cerca de los estanques tan queridos por Corot, el viejo pintor. Yo buscaba una casa para alquilarla. Había una muy bonita; en el fondo del jardín tenía un pabellón

del siglo XVIII, modernizado por una actriz de comedia que lo había ocupado durante algún tiempo. La casita me gustó y la visité con la firme voluntad de pasar allí el verano á la sombra de los sauces. Pero, antes de decidirme quise volver á entrar al pabellón una última vez. ¿Dónde pondría mis libros? ¿Qué pieza me serviría de gabinete de trabajo? Yo estaba solo: el conserje me había dado las llaves y yo iba y venía por las desiertas habitaciones.

Nada hay más impresionante — no sé si lo habeis observado — que una casa desconocida vacía, en la que resuenan extrañamente vuestros pasos. Parece que vais á despertar á alguno que durmiera ó que vais á evocar un fantasma. Nadie había en el pabellón y por una ventaua que abrí se me presentó una vista soberbia: un horizonte claro y las copas de los árboles de un verde profundo, de un bosque lejano. De pronto noté reflejadas en un cristal sin estañar las figuras de dos personas que recorrían lenta y silenciosamente la habitación vecina con los rostros levantados, como mi-



diendo con la mirada la altura de los *panneaux*: eran un caballero y una mujer rubia, elegante, y bella. ¿De dónde venían? Cómo habían entrado en el pabellón? Al entrar yo había cerrado la puerta para no ser turbado en mi visita. Estos dos jóvenes, pues, habían entrado antes que yo? ¿Quién les había introducido? El conserje no había dicho una palabra. Me puse á mirarlos. La linda rubia, con un movimiento encantador había abierto la ventana, como lo hice yo, encontrándose molesta en la semiobscuridad del salón. Con su enguantada mano abrió la persiana y la luz exterior iluminó súbitamente su adorable rostro, bello como una de esas creaciones de los pintores ingleses Reynolds ó Romney, ó si quereis, una soberbia *Gibson girl*, una americana de Gibson. Acodada en la ventana, la hermosa joven contemplaba, como yo lo había hecho un momento antes, el verdor de los arboles del bosque, cuando de improviso—os juro que no fué una alucinación—el joven, muy correcto y muy chic en su vestido negro y pantalón gris claro, sacó de su bolsillo un puñalito toledano guardado en su vaina, que arrojó

al suelo, y se aproximó á la mujer. Os aseguro que no era una escena de cinematógrafo vista á través del cristal sin estaño..... nó..... yo veía á ese joven de finos bigotes negros, delgado y de perfil aristocrático, yo le veía. Si no hubiera existido el cristal habría podido tocarle. Le ví aproximarse á la joven, herirla bruscamente con el puñal en la espalda, ó mejor en el nacimiento del cuello, la hirió y arrojó el arma.... era una escena páfida y cobarde. Quise gritar; estaba como clavado en el suelo. La mujer cayó al suelo de frente.... la ví caer.

Entonces me precipité al salón empujando la puerta que había quedado cerrada. Y ícosa extraña! cuando pasé al salón en que se realizó la escena espantosa que presencié, no ví nada, nada más que la vaina del puñal que estaba como olvidado, sobre un viejo tapiz. En la ventana nadie: no estaba ni la mujer, ni el joven. Corrí á la puerta que daba al corredor exterior. Cerrada! El cerrojo interior estaba corrido y por consiguiente no se podía haber entrado ni salido. Y sin embargo ¿cómo había visto con mis ojos á este hombre y á esta mujer con tal claridad que conservaba en la retina los rasgos de sus fisonomías? ¿Cómo tenía en mis manos esa vaina de terciopelo rojo?

Bajé, atravesé el jardín é interrumpí al conserje asombrado de mi azoramiento:

—¿Ha visto usted salir dos visitantes? Un joven y una dama?

—Nadie ha salido, señor, porque nadie ha entrado.

Le referí lo que había visto y me tomó por un loco seguramente.

—Pero, esta vaina.....

—Ah! esta vaina es de un puñal de teatro! La actriz que ocupaba este departamento antes, á veces desempeñaba algún papel dramático. Quizá sea el puñal de *Lucrecia Borgia* que la señora dejó olvidado allí.

Me quedé como un tonto con la vaina en la mano ante ese hombre. Comprendiendo que era inútil insistir le devolví ese *accesorio* y partí dudando de si había sido juguete de una alucinación. La luz súbita que rasgó la penumbra....el calor sofocante del es-



íto...una repentina turbación cerebral. Todo era posible. Y sin embargo yo había visto bien con mis ojos, yo había visto.

No necesito deciros que no alquilé el pabellón de la comediente. Fuí á pasar el verano en Trouville. Al venir el otoño en la primera comida elegante á que asistí, que fué en casa de un cliente y amigo me encontré—juzgad mi estupefacción—al lado de una joven que



se me designó como una de las *beautys* americanas y ante la cual, al ser presentado, lancé un grito de asombro que pudo la dama creer que era de admiración á su belleza.

Esta criatura bellísima, mi vecina era sin que pudiera dudarlo, la joven que había visto en Ville d'Avray. Era ella ó su *doble*. Durante la conversación la pregunté negligentemente si había estado en Ville d'Avray. Ella no había estado en Ville d'Avray.

—Nunca?

—Nunca.

Le describí la habitación en que había entrevisto á la linda *Gibson girl*. Ella me contestó: «Toma, es preciso que yo visite ese pabellón! Yo estoy de

novia. Y ese lugar, según la descripción de usted sería un lindo nido para refugiarse después de la ceremonia de mi matrimonio».

Novia! Y soñando en pasar la luna de miel en ese mismo pabellón en que la ví asesinada por un desconocido. No tengo necesidad de deciros que durante la comida, á pesar de la encantadora vecindad estuve pensativo. Y podeis imaginaros que golpe teatral fué cuando terminada la comida y al comenzar la recepción, mi vecina se dirigió hacia un caballero recién llegado y anunciado con el nombre de M. John Everett Morton y me dijo:

—Doctor, después de lo que hemos hablado le presento á mi prometido.

Y en ese joven de una corrección un tanto fría, delgado, de bigotes retorcidos ¿á quien creéis que reconocí? Pues al hombre del puñal de Ville d'Avray, al que ví acercarse á la bella joven acodada en la ventana, al que ví herirla en la espalda. Instintivamente busqué entre los dedos enguantados de este Morton el puñal de vaian roja y en las espaldas de la joven la cicatriz de una herida. Los dedos enguantados solo sostenían el *claque* y en la blanca piel de la *Gibson girl* no había ninguna cicatriz.

Cambié algunas frases banales con el americano: felicité á los novios, les desee toda la felicidad que merecían. Pero me parecía que no hablaba á personas vivas sino á imágenes, á fantasmas. La realidad se me antojaba una siniestra pesadilla y me pregunté si estaba soñando. Ya iba á despedirme de la gentil pareja cuando la linda *bride* dijo á su prometido:

—*Dear*, el doctor me ha hablado de un pabellón delicioso en Ville d'Avray. Iremos á verlo verdad, Everett?

—De mil amores, querida Ellen.

Sus miradas y sus voces tenían ternuras infinitas. Yo estaba tentado de gritarles.

—No vayais á esa casa! No alquileis el pabellón! Si supiérais.

Y han alquilado la encantadora casita de la comediente. Viven allí hace varios meses, allí donde tuve la visión de ese sangriento drama en que ellos eran actores. Ella debe ponerse de codos en la ventana y el puñal cuya vai-

na recogí y dí al conserje debe estar en alguna parte. Su punta debe asomar bajo algún mueble como la cabeza de una víbora escondida bajo una piedra. Habré tenido un acceso de locura? Nó, nó, os juro cien veces que nó. Todo es real en el relato que acabo de hacer. Y vivo turbado, inquieto. Una gran ansiedad me acongoja cuando pienso.... Oh soy ahora muy desgraciado. La aparición entrevista á través del espejo sin estaño era premonitoria? Habré tenido una advertencia del porvenir? Al investigar el enigma con esa joven no le he estimulado el deseo de alquilar el pabellón en que se me apareció su espectro? Yo mismo no le he empujado para que se realizara su triste destino.

No abro un periódico hoy sin temblar. Esos recién casados habitan la casa que yo visité y sé que se aman, que son felices. Pero todas las mañanas, os lo juro, siento al desplazar los diarios, un miedo, un atroz miedo, una espantosa angustia esperando leer en gruesos caracteres este encabecamiento de una crónica trágica: *El crimen de Ville d'Avray*.... *El Misterio de Ville d'Avray*. Y no puedo dormir. Estoy persuadido de que mañana, pasado mañana.... ¿quién sabe? Ah porqué habré puesto los piés en esa casa?... Ouf! Este recuerdo me ha calentado la sangre. Tomaremos café helado si os place.

JULIO CLARETIE.

La caricatura en el extranjero



LOS HOMBRES CÉLEBRES. — ¿Y este quién?

—El ministro de relaciones exteriores.

—¿Pero dónde he visto yo á este señor? ¡Ah! ¡Ya caigo!.... Le he visto en un tarro de té.

(Carasy caretas)

POR METER LA MANO EN LA MARMELADA. — Guillermo — Ay, mamá. Ya no lo volveré á hacer más.

Germania. — Bueno, y recuérdalo porque si no ya te las verás conmigo.

(Puck.)

EL DIARIO DE EVA

Por MARK TWAIN

(Continuación)

Miércoles.—Estamos paseándonos muy bien ahora; realmente, somos mucho más amigos. Ya no trata de esquivarme, lo que es un buen indicio y demuestra que le place tenerme junto á él. Eso me anima; me esfuerzo por serle útil en todo lo que pueda. así como por llamarle la atención. Durante el día de ayer y anteayer me he tomado el trabajo de poner nombres á los objetos; éste ha sido un gran auxilio, porque no tiene disposiciones para esa labor. Estará indudablemente, muy agradecido. No puede pensar, ni siquiera, un nombre exacto, pero no doy á entender que le he notado ese defecto. Siempre que un nuevo ser aparece, lo «denomino» antes que él se exponga al ridículo de sí mismo con un peligroso silencio. En este sentido le he salvado de muchos tropiezos. No tengo defecto alguno parecido á este. En cuanto descanso la vista sobre un animal, ya sé cual es, sin que necesite meditar un momento: el nombre exacto se me aparece instantáneamente, sin titubear, algo así como si fuese una inspiración, teniendo la seguridad de que no existía minutos hace. Adivino por la forma del ser y la manera como se mueve, qué clase de animal es.

Cuando se nos acercó el «dido», él creía que era un gato montés: lo leí en sus ojos. Pero lo salvé. Esto lo hice cuidadosamente, de manera que no hiriese su vanidad. Me expresé dé un modo tal que pareciese una agradable sorpresa y no una pretension de enseñarle. Dije: «¡Será posible que aquel sea el dido!» Luego le expliqué—sin hacerle comprender que le daba una lección—como conocí que era un dido. Aunque pensé podía ser que estuviese un poco ofendido por haber conocido al ave antes que él, sin embargo, era evidente que me admiraba. Esto me fué muy grato y pensé en ello más de una vez con satisfacción antes de acostarme. ¡Cuán felices puede hacernos una cosa tan pequeña cuando tenemos conciencia de que hemos merecido!

Jueves.—Mi primer disgusto. Ayer me rehuía mortrándome deseos de que no le hablara. No puedo creerlo, pienso que debe haber algún error, yo que amaba tanto estar con él y oírle hablar; además ¿cómo puede ser tan cruel conmigo cuando no le he hecho nada? Por último, me he conven-

cido de ello, de modo que me alejé y abandonada sentéme en el sitio donde lo ví por primera vez aquélla mañana que fuimos creados é ignoraba quién era «él»; entónces ese lugar me fué indiferente, pero ahora es un sitio triste, la más pequeña cosa me habla de él y mi corazón está muy afligido. No distingo claramente por qué me embarga este nuevo sentimiento; no lo había experimentado antes; es todo un misterio. No logro olvidarme de él. Cuando llegó la noche no pude resistir la soledad y fuí á la nueva choza que había construído, á preguntarle en que me había equivocado, para enmendar el yerro y serle grata nuevamente. Pero me echó fuera, á la lluvia. Y fué este mi primer pesad.

Domingo.—Está nuevamente alegre y me siento feliz; si bien aquellos fueron días penosos, no me acuerdo de ellos cuando puedo ayudarle en algo.

Traté de alcanzarle alguna de esas manzanas, pero como no puedo aprender á tirar derecho, las cerré, más creó, que sólo mis buenas intenciones le agradaron. Es prohibido tocarlas y él me dice que caeré en desgracia; pero sí por medio de esa desgracia puedo contentarle ¿para qué debo precaverme?

Lunes.—Esta mañana le dije mi nombre confiado en que le interesaría. Pero no puso cuidado alguno. Es raro. Si él me quisiera decir el suyo, me alegraría muchísimo. Opino que sería á mis oídos mucho más lindo que cualquier otro sentido.

Habla muy poco. Quizás sea porque no es ingenioso y lo lamenta deseando ocultar ese defecto. Es una lástima; debiera pensár que la ingeniosidad no vale nada; es en el corazón donde descansa el mérito. Desearía hacerle comprender que un buen corazón cariñoso es un tesoro muy preciado, y la inteligencia sin corazón es una miseria. Aunque hable tan poco, sin embargo, tiene un vocabulario bastante considerable. Es evidente que él también reconoció que era muy linda, porque casualmente después la usó dos veces más. No era un buen recurso fortuito al dar á entender que era poseedor de ciertas cualidades perceptivas. Sin embargo, esa semilla puede germinar si es cultivada.

¿Donde halló esa palabra? Creo que jamás la usé.

No, ni se preocupó por mi nombre. Traté de ocultar mi desconcierto, pero pienso que no lo conseguí.

Alejándome un poco me senté en la orilla mientras sumergía un pie en el agua. Allí voy siempre que busco compañía para mirarla y conversar con ella. No es suficiente—ese amable y blanco cuerpo que se dibuja en el estanque—pero es algo, y «algo» es mejor que la absoluta soledad. Habla cuando yo hablo, está triste cuando estoy triste, me anima con su simpatía; dice: «no te pongas triste mi querida niña, yo seré tu amiga». Es mi buena y única amiga, es una hermana.

¡La primera vez que me abandonó! ¡ah! nunca me olvidaré: jamás. ¡Se me partía el corazón! «Era—dije—todo lo que tenía y ahora se ha marchado». En mi desesperación grité: «¿Lacérame el corazón, no puedo sobrellevar esta vida» y oculté mi semblante entre las manos, sin poder hallar sosiego. Pero cuando las aparté un momento, había reaparecido blanca, resplandeciente y hermosa; en seguida arrojéme contentísima en sus brazos.

Era la felicidad más absoluta; había conocido la felicidad antes, pero no se parecía en nada á ésta. ¡Lo que es un placer! Ya no temí su desaparición. Algunas veces se ausentaba por una hora ó todo el día, pero aguardábala sin desesperarme, pues, me decía: «Se hallará ocupada ó estará de viaje, más ya volverá». Y así lo hacía, jamás faltó. Si la noche era oscura no venía, porque es una cosita muy tímida; pero si salía una luna en seguida aparecía. Yo no temo la oscuridad, pero ella sí, porque es más jóven que yo, nació después. Muchas, pero muchas son las visitas que le he hecho: es mi único consuelo y refugio cuando la vida se me hace penosa, y eso es lo principal.

Martes.— Toda la mañana me la pasé arreglando mi persona é intencionalmente estuve alejada de «él» con la esperanza de que viéndose sólo, vendría. Pero no lo hizo.

Al medio día me levanté para aprovechar el día y tomar el habitual recreo saltando por todas partes con las abejas, las mariposas y regocijándome con las flores: ¡esos hermosos seres que recogen y conservan la sonrisa de Dios! Arranqué algunas é hice coronas y guirnaldas adornándome con ellas mientras comía mi merienda, por supuesto, de manzanas; luego me senté á la sombra soñando y esperando. Pero tampoco vino.

No importa. Nada hubiera sacado con su llegada, puesto que no le preocupan las flores. Las llama basuras, y como no puede distinguir por sus nombres unas de otras,

creo que él es superior á todo eso. Este sujeto no se preocupa como yo, ni de las flores ni del hermoso cielo á la caída de la tarde, de nada se preocupa, excepto el fabricar refugios para enjaularse y precaverse de la limpia lluvia, saborear los gruesos melones, inspeccionar las uvas, manosear la fruta de los árboles y observar como esos bienes se van acrecentando.

Puse un palo seco en el suelo y traté de taladrarlo con otro á fin de realizar un proyecto que había ideado. Mas me llevé un susto terrible. Una película fina, transparente y azulada surgió del agujero; arrojé todo y me puse á correr. Creí que era un espíritu, ¡cuánto me asusté! Pero como al dar-me vuelta ví que no me perseguía, recostéme contro una roca, cansada y jadeante, mientras seguía temblando todo mi cuerpo, hasta que por fin se serenó; luego me arrastré con prudencia, alerta, y observando, y dispuesta á volar si hubiese sido necesario. Cuando estuve cerca, aparté las ramas de un rosal y atisé á través de ellas ¡(cuanto deseaba que el hombre hubiese estado observandome; estaba tan mona y hermosa!), pero, el espíritu se había ido. Me acerqué al palo y ví que había un poquito de fino polvo rojo en la cavidad. Puse mi dedo adentro para palparlo, pero me hizo decir ¡Ay! obligándome á retirarlo en seguida. Era un castigo cruel. Me llevé el dedo á la boca mientras, sosteniéndome ya en un pié, ya en el otro, me quejaba; apenas me alivié del dolor un poco, me sentí llena de interés y comencé á examinarlo.

Estaba ansiosa de saber qué era aquel polvito rojo. Instantáneamente se me ocurrió el nombre, apesar de no haberlo oído nunca. ¡Era «fuego»! Estaba tan segura de ello, como nadie en el mundo. De modo que, sin titubear, lo llamé «fuego».

Había creado algo que antes no existía, había añadido una nueva propiedad á las innumerables que tiene el mundo. Sentíndome orgullosa de mi acto, estaba á punto de correr, buscarle (á él) y cortárselo, creyendo elevarme á su consideración, pero reflexionando determiné no hacerlo. No, no le importaría. Preguntaría para qué sirve, y yo ¿qué le contestaría? En realidad, no sirve para nada, es únicamente hermoso.

Así que, suspiré y no fuí. Porque era inútil: como no servía para construir una casa, no podía improvisar melones ni acelerar la producción de un fruto, era superfluo, una locura y una vanidad; lo despreciaría con palabras hirientes. Pero para mí no es despreciable. Dije: «Oh, tú, fuego, te amo, más no debes herir á una niña porque eres «hermoso»—esto es bastante!» y ya iba á abrigarlo en mi pecho.

(Continúa).